

ULTIMOS ESPLENDORES ANTES DEL VIAJE

Héctor Levy-Daniel (Argentina)

Mención en el Concurso de Dramaturgia Fondo Nacional de las Artes 2009.

Personajes: (M: 5. F: 0)

SIRO

DODO

ROCO

TOME

JANO

Cada uno los cuatro protagonistas de esta pieza tiene una entidad muy frágil, los cuatro son personajes que permanentemente están a punto de desvanecerse. El sentido de cada uno de los “esplendores” es la recuperación del momento esencial de la vida compartida -a veces solamente por tres de ellos, a veces por los cuatro- momentos anhelados o recordados que por alguna razón han dado sentido a su existencia y que ahora necesitan que retornen inmediatamente antes de la partida definitiva.

Un sótano, con una puerta. Sobre el fondo del mismo se perfila una escalera que, se supone, comunica con la superficie. A su lado, un reloj de pie bastante grande. Cerca del reloj diferentes objetos permanecen ocultos por telas en la penumbra. Junto a la escalera un hombre de edad indefinida. Es Siro, que prácticamente inmóvil con gesto impenetrable, parece uno de los objetos.

En primer plano, cinco o seis mesas se ubican a poca distancia entre sí. Cada una de las mesas está rodeada por bancos. Sobre las mesas, algunas jarras de metal, varias copas.

Por la escalera baja Dodó, un hombre anciano. Rígido y encorvado se detiene en el último escalón, observa. Se acerca a Siro. Dodó y Siro se miran atentamente, Dodó simula un saludo mínimo con su cabeza. Siro apenas se lo devuelve. Dodó trata de decir algo pero no logra emitir sonido. Sonríe. Siro lo observa. Dodó levanta la mano en señal de saludo, Siro apenas se lo devuelve. Dodó ve la jarra sobre la mesa.

DODÓ: Agua. Puedo servirme.

SIRO: Bienvenido.

Dodó toma la jarra, la observa, comprueba que está vacía.

DODÓ: Está vacía. Tengo sed. Podría conseguir agua.

SIRO: Puede ubicarse donde quiera.

DODÓ: Dónde estoy. Este lugar, qué es.

SIRO: Si quiere, puede sentarse.

DODÓ: Por qué estoy aquí.

SIRO: O a lo mejor prefiere estar parado.

DODÓ: Estoy como aturdido.

SIRO: Eso lo decide usted.

DODÓ: Y ese ruido de dónde viene.

SIRO: Cualquiera de esos bancos le puede servir. Después de un viaje largo siempre es mejor descansar.

DODÓ: No puede conseguir un poco de agua. Me muero de sed.

SIRO: Lo mejor es que se siente, después de tanto caminar.

DODÓ: Tanto caminar. Cómo sabe que caminé.

SIRO: No es fácil atravesar el desierto.

DODÓ: El desierto, no sé de qué me habla. Qué desierto.

Por la escalera baja otro anciano, Roco. Este mantiene uno de sus pies en el escalón, observa el lugar. Siro y Dodó lo observan. Roco mira a cada uno y se queda apartado con la vista fija en una de las jarras. Luego se precipita sobre la misma, intenta llevársela a la boca. Cuando se da cuenta que está vacía, la vuelve a la mesa con estrépito.

ROCO: Me muero de sed.

Roco tose, con una tos cavernosa.

ROCO: Si no me dan agua, me voy a morir. (A Dodó.) Usted. Nos conocemos.

DODÓ: No.

SIRO: Bienvenido.

Roco vuelve a toser.

SIRO: Tenga. Le va a venir bien.

ROCO: Un pañuelo no. Agua, por favor consígame agua.

SIRO: Téngalo.

ROCO: No necesito. Le estoy pidiendo agua, no me escucha. Qué es este lugar, quiénes son ustedes. Qué estoy haciendo aquí.

Roco vuelve a toser.

SIRO: Use el pañuelo.

ROCO: Guarde eso.

SIRO: Téngalo.

ROCO: No necesito su pañuelo. Por qué estoy aquí.

SIRO: Trate de descansar. Caminé demasiado.

ROCO: Caminé demasiado. Cómo sabe. A usted no lo conozco. O sí. Dónde estoy.

SIRO: Lo mejor para usted es sentarse.

ROCO: No me gusta este lugar. Qué es ese ruido. Adónde da esa puerta.

Sobre el fondo del sótano se perfila la figura de Tomé, otro anciano que descende por la escalera. Todos lo observan. Tomé camina lentamente, como su cuerpo lo pide, pero conserva cierta elegancia en el paso. Apenas llega Tomé advierte la presencia del reloj, queda como magnetizado por él.

TOMÉ: Es éste. O no. Es éste que está acá. Todo el tiempo lo vi así. Caminé mucho, me parece, pero no estoy seguro. Quizá ni me moví. Pero todo el tiempo tuve la imagen de

un reloj en mi cabeza. Y ahora llego y me lo encuentro acá. Qué es este lugar. Dónde estamos.

SIRO: Bienvenido.

TOMÉ: No funciona. Las mismas agujas, los mismos números

Por un momento desvía su mirada del reloj, hacia la mesa. Ve la jarra, intenta servirse, advierte que está vacía.

DODÓ: Demasiado frío para mí, en este lugar. Llega una corriente de aire por algún lado.

TOMÉ: No puede conseguir una jarra llena. *(Tomé vuelve al reloj).*

DODÓ: Qué estamos esperando.

ROCO: Nadie nos va a explicar qué pasa.

DODÓ: Qué es este lugar. Cómo llegamos acá.

SIRO: Solamente tienen que tener un poco de paciencia.

DODÓ: *(A Siro):* Usted quién es. *(Pausa.)* No me respondió. Usted quién es.

SIRO: Cada cosa en su momento y en su lugar.

ROCO: Qué vamos a hacer acá.

SIRO: Traten de descansar.

ROCO: Usted no responde. Por qué no responde.

Siro no responde.

Pausa.

DODÓ: Lo conozco.

TOMÉ: No. No sé.

DODÓ: Su cara me suena conocida. Usted me conoce.

TOMÉ: No.

Roco se incorpora, se dirige a la puerta de la derecha.

SIRO: Qué hace.

ROCO: Qué hago, me voy, no me gusta este lugar.

SIRO: Vuelva. Venga para acá, vamos.

ROCO: Por qué.

Roco abre la puerta con violencia. Se oye el sonido del agua del río que corre suavemente. Roco se asoma y retrocede impresionado. Siro cierra la puerta. Roco llega hasta el pie de la escalera. Se dispone a subir, pero no lo hace. Vuelve sobre sus pasos.

ROCO: Agua. Hay un río.

DODÓ: Un río, dónde. No puede ser.

ROCO: Qué estoy diciendo. Un río. Salgan, miren, el agua corre al lado de la puerta.

TOMÉ: Es imposible.

ROCO: Es imposible. Pero si usted abre la puerta lo va a ver.

Tomé deja el reloj por un instante, se dirige a la puerta. Siro se acerca a él como para detenerlo, pero Tomé lo enfrenta con actitud firme y sigue hasta la puerta. La abre.

Dodó y Roco lo siguen. Los tres permanecen junto a la puerta mirando el paso del río.

TOMÉ: Es un río.

DODÓ: Un río por acá. Será profundo.

TOMÉ: Sí. Mire qué cantidad de agua.

DODÓ: Debe ser muy profundo. De aquí vendrá la corriente de aire.

TOMÉ: Cómo puede haber un río ahí.

ROCO: Por qué pasa por acá.

DODÓ: Un río. *(A Siro.)* Por qué estamos aquí.

Siro cierra la puerta.

SIRO: Siéntense, se los pido por favor.

DODÓ: Por qué no nos da un poco de agua, si ahí está el río.

Pausa.

ROCO: Tenemos que salir de aquí ahora mismo.

TOMÉ: Vámonos.

DODÓ: Sí, pero cómo.

TOMÉ: La escalera. Adónde da.

ROCO: A algún lugar debe llevarnos.

DODÓ: No fue por esa escalera que bajamos.

ROCO: No. O sí.

TOMÉ: Creo que sí.

DODÓ: Yo creo que no. Y adónde vamos a ir.

ROCO: No importa. Tenemos que subir, ahora mismo.

TOMÉ: Sí, vámonos ya.

SIRO: Como quieran.

Se disponen a marcharse. Sin embargo ninguno de los tres logra moverse. En esta inmovilidad total permanecen algunos segundos. Luego Tomé vuelve junto al reloj de pie, se decide, lo abre, mete sus manos, manipula diversos elementos.

DODÓ: Usted sabe de relojes.

TOMÉ: No sé. Es decir, no sé si sé. No, creo que no. O sí.

DODÓ: Pero alguna vez arregló relojes.

TOMÉ: Relojes. No. Nunca. *(Pausa breve.)* Me parece que no.

DODÓ: Entonces qué hace, para qué mete la mano ahí.

TOMÉ: No sé.

Tomé continúa con el reloj. Silba una melodía.

ROCO: Oiga, qué está silbando. Me suena.

DODÓ: A mí también. *(Silba la misma melodía que Tomé.)*

Tomé sigue silbando. Dodó lo acompaña. Tomé lo advierte y deja de silbar.

ROCO: De dónde era eso. Silbe, silbe de nuevo.

TOMÉ: No.

Roco intenta silbar la misma melodía sin éxito. Suenan las campanas del reloj. Tomé no disimula su euforia y observa a los demás, que están fascinados por los sonidos de las campanas. Cuando estos sonidos cesan, luego de unos instantes todos comienzan a mirarse entre sí.

DODÓ: Qué hizo. Lo arregló.

TOMÉ: Sí.

DODÓ: Cómo hizo.

TOMÉ: No sé.

DODÓ: Me dijo que no sabía nada.

TOMÉ: Yo creía que no sabía nada. Se lo juro.

DODÓ: Y entonces.

TOMÉ: No sé. Fue como si alguien me estuviera guiando las manos.

Pausa. Tomé comienza a tararear la melodía que antes silbaba. Dodó lo sigue. Roco a su vez lo sigue. Los tres tararean al unísono la misma melodía. Cuando terminan, ríen con ganas. Pausa. Se observan en silencio, con ganas de hablarse, sin hablarse. Dodó se decide.

DODÓ: Yo lo conozco.
TOMÉ: No.
DODÓ: Está seguro.
TOMÉ: Sí. No.
DODÓ: Su cara. Me suena familiar.
TOMÉ: No. *(Pausa.)* Y usted quién es.
DODÓ: Yo soy... Yo... No, no sé. Sí, no, no sé. No sé cómo... Usted sabe.
TOMÉ: Yo...
DODÓ: *(A Roco.)* Y usted. Usted quién es.
ROCO: Claro, yo... No le puedo decir.
DODÓ: *(A Roco.)* A usted, cuanto más lo veo, más me parece conocerlo. A usted no le pasa lo mismo.
ROCO: No, no creo. No recuerdo haberlo visto jamás.
Pausa.
TOMÉ: Qué pasa. *(A Siro.)* Nos va a decir qué estamos haciendo acá, o no.
SIRO: Falta muy poco, ya lo van a saber.
Pausa.
DODÓ: Saben una cosa, me parece que usted y usted, creo que los conozco a los dos.
Pausa. Los tres se miran en silencio. De pronto Roco se levanta y va hacia Dodó. Este lo ve venir y se sorprende.
ROCO: Dodó.
DODÓ: Cómo dice.
ROCO: Dodó. Usted se llama Dodó.
DODÓ: Dodó. Por qué lo dice.
ROCO: Ahora lo reconozco.
DODÓ: Está seguro.
ROCO: Completamente.
DODÓ: Y usted, quién es.
Pausa breve.
ROCO: Yo...
Pausa.
DODÓ: Cómo puede saber quién soy yo si no sabe quién es usted.
ROCO: Pero usted es Dodó.
Pausa. Roco va hacia Tomé.
ROCO: Y usted, usted es Tomé.
TOMÉ: Yo. No.
ROCO: Usted es Tomé.
TOMÉ: Tomé. No, no puede ser. No me suena. No.
ROCO: Usted se llama así.
TOMÉ: Tomé. Está seguro.
ROCO: Muy seguro.
DODÓ: Dodó. Puede ser. Dodó.
Pausa. Dodó queda pensativo unos instantes. Luego se acerca a Roco.
DODÓ: Y usted, esa voz... Esa voz... Ya sé. Usted es Roco.
ROCO: Roco. Roco. Un nombre con R. Roco. Roco. Puede ser. Roco. O no.
DODÓ: Ahora me acuerdo de Tomé. Perfectamente. Usted es Tomé.
TOMÉ: No tengo manera de saber.

DODÓ: No se acuerda de mí.

TOMÉ: No.

DODÓ: Nos conocíamos, me parece que nos conocíamos mucho.

TOMÉ: Estoy haciendo un esfuerzo, pero no puedo recordar.

DODÓ: No me reconoce.

TOMÉ: No.

Pausa.

DODÓ: Había una mujer. Una mujer.

TOMÉ: Qué mujer.

DODÓ: No me puedo acordar del nombre. Pero a usted, a usted sí. Usted es el relojero. Ya está, ya me acordé.

TOMÉ: Relojero, yo. De dónde sacó eso.

DODÓ: Usted es el relojero del pueblo.

TOMÉ: Qué pueblo. No sé de qué pueblo me habla.

DODÓ: No sé. Yo tampoco sé. Pero usted arregló este reloj, o no. Lo arregló o no.

TOMÉ: Sí.

DODÓ: Ve. Usted arreglaba relojes. Espere, espere un momento.

Dodó permanece unos instantes pensativo. Se palpa todo el cuerpo. De pronto saca un reloj de bolsillo y se lo muestra.

DODÓ: Mire.

TOMÉ: Qué es eso.

DODÓ: Este reloj. Me lo regaló usted.

Tomé agarra el reloj, lo observa detenidamente. Pausa.

TOMÉ: Dodó. Usted es Dodó.

DODÓ: Ahora sí.

TOMÉ: Dodó.

Tomé se abraza con Dodó.

TOMÉ: Yo soy Tomé. Ahora sí.

DODÓ: Tanto tiempo. Usted se fue un día, no volvió más.

TOMÉ: Me fui

ROCO: Y yo soy Roco. Me parece que no.

DODÓ: Roco, sí.

TOMÉ: Roco.

DODÓ: Usted... Mucho dinero, usted tiene una gran fortuna.

ROCO: Mucho dinero, yo.

DODÓ: Usted, ahora sí, estoy seguro.

Pausa.

TOMÉ: Quién es ese hombre. Y ese río...

Siro sale con las jarras vacías y vuelve con jarras llenas. Todos fijan su atención en él. Llena las copas de agua. Todos se precipitan sobre la mesa.

SIRO: Agua.

Todos beben con fruición hasta agotar cada uno su copa. Siro vuelve a llenarlas.

Los tres toman una y otra vez, hasta saciarse. Cuando todos han terminado de beber Roco toma todavía dos o tres copas más.

DODÓ: Hoy me levanté muy temprano. Me apuré a desayunar. Había soñado con mi hijo, que me hablaba, me decía que me esperaba. Quería salir de casa pronto.

TOMÉ: A mí me llegó un telegrama. Un hombre muy bajo, con uniforme de cartero. No era el cartero que conozco, era otro, por eso todo me pareció raro. Me dio un papel doblado en cuatro. El telegrama. Todavía lo tengo acá.

Tomé busca obsesivamente el telegrama, sin éxito.

DODÓ: Cuando salí, Sereno se me coló por la puerta. Y yo lo dejé.

TOMÉ: Sereno. Quién es Sereno.

DODÓ: Mi perro.

ROCO: Sereno. Me acuerdo de ese perro.

TOMÉ: Sí, yo también, uno de color cobre. *(Pausa.)* Pero murió, hace mucho.

DODÓ: Sereno, no. Está viejo, pero no murió. El color cobre se le fue aclarando.

ROCO: Sí que murió. Lo llevamos en un auto.

DODÓ: En un auto, puede ser. Sí, en el baúl de mi auto.

ROCO: Lo enterramos cerca del río.

Pausa.

DODÓ: Entonces, cómo es que estaba conmigo.

Pausa. Se genera una gran inquietud entre los tres. Roco se mira detenidamente los zapatos.

ROCO: Yo estaba en mi casa, no pensaba salir. De repente sentí como un impulso de caminar. No alcancé a darme cuenta y ya estaba buscando zapatos para ponerme y ahí los encontré, estos zapatos, estos mismos. Mi padre me los regaló. Alguna vez yo los había tirado a la basura, reventados. De eso me acuerdo muy bien. Y ahora estaban ahí otra vez, casi nuevos. Miren, son éstos. Cuando salí, todo era desierto. Caminé.

TOMÉ: Salí corriendo a buscar al cartero. Lo veía adelante, siempre adelante, siempre lejos. Yo corría pero nunca lo podía alcanzar. De pronto desapareció. Yo seguí buscándolo. Y así me perdí.

DODÓ: Y después este lugar. *(Pausa.)*

Siro va y vuelve con botellas de vino. Sirve.

SIRO: Vino.

DODÓ: Tenemos que brindar. Por el reencuentro.

ROCO: Ahora sí, por el reencuentro.

Todos chocan sus copas con todos, sin excepción. Luego beben hasta vaciarlas. Pausa.

Se sientan. Súbitamente, a un mismo tiempo, los cuerpos de los tres ancianos se relajan visiblemente. Roco comienza a tararear la melodía que Tomé silbaba. Dodó y Tomé lo acompañan. Los tres cantan hasta quedarse dormidos sobre la mesa. Suena el reloj. Se despiertan. Cuando esto ocurre sus cuerpos cargan con unos cuarenta años menos, es decir son dueños de una vitalidad ostensible, se han convertido en tres jóvenes sanos. Los tres vuelven a tararear la melodía anterior. Cuando terminan, se miran y ríen a carcajadas. En ese momento baja la escalera Jano, quien es también un joven de menos de treinta años. Jano no cesa de frotarse la mano izquierda, que evidentemente tiene dolorida.

Dodó y Jano se observan con atención. Súbitamente Jano da la espalda a Dodó, se dirige a la mesa, se sirve agua, bebe. Dodó, que no le ha quitado la vista de encima, se acerca a él y lo observa detenidamente.

JANO: *(Sin dejar de frotarse).* Por qué me mira.

DODÓ: Perdón. No lo quise molestar.

Dodó sonríe.

JANO: De qué se ríe.

DODÓ: No me río.

JANO: Sí, se ríe. Acabo de verlo. *(Pausa.)* Qué mira.

DODÓ: No lo miro.

Dodó observa a Jano detenidamente. Luego cruza miradas con Tomé y Roco.

JANO: Sí, me está mirando.

DODÓ: No. No lo miro.

Pausa.

TOMÉ: Es él.

ROCO: No puede ser.

TOMÉ: No puede ser, pero ahí está.

ROCO: Es imposible.

Pausa

SIRO: Puede sentarse, si quiere.

JANO: No necesito sentarme.

Se sienta. Pausa.

SIRO: Déjeme ver su mano.

JANO: Para qué.

SIRO: Le duele. O no.

JANO: Cómo sabe.

SIRO: No deja de frotarse.

Siro toma la mano de Jano. La observa.

SIRO: Esa mano está intacta, no tiene nada. Ve que no tiene nada. Ni un rasguño.

Jano se observa la mano. Súbitamente cesa el dolor. Pausa. Jano observa a Tomé, que no le quita la vista de encima.

JANO: Alguna vez nos vimos.

TOMÉ: Creo que sí, más de una vez.

JANO: Yo te conozco.

TOMÉ: Sí.

JANO: No me puedo acordar de tu nombre.

TOMÉ: Pero yo sé cómo te llamás vos.

Pausa. Jano permanece pensativo.

TOMÉ: No sabés.

JANO: Sí.

TOMÉ: Quién sos.

Pausa. Jano no responde.

TOMÉ: Me vas a decir quién sos.

JANO: Yo... No. No puedo. No me puedo acordar...

ROCO: Vos sos Jano.

JANO: Vos también...

DODÓ: Los tres, los tres te conocemos.

JANO: Yo a ustedes también. Pero yo... Yo...

TOMÉ: Sos Jano.

JANO: Jano. De dónde sacaste ese nombre.

ROCO: Te llamás así.

JANO: Jano, dijiste. Jano.

Dodó aparta sutilmente a Roco y a Tomé.

DODÓ: No puede ser.

JANO: Jano.

DODÓ: No puede ser... Jano... Se acuerdan...

TOMÉ: Sí, pero está aquí, con nosotros.

DODÓ: Jano... Él... Él no puede estar aquí.

TOMÉ: No. Pero está aquí.

DODÓ: Y nosotros.

JANO: Jano. Jano.

TOMÉ: (A Jano.) Yo soy Tomé. Y él es Dodó y él es Roco.

JANO: Dodó, Dodó. Dodó me suena.

TOMÉ: Y Tomé.

Jano permanece pensativo. En algún lugar del sótano Siro descubre un espejo muy grande: lo advierten, van hacia él, se observan en él, se miran entre sí. Todos ríen a carcajadas.

DODÓ: Miren. Somos nosotros, otra vez.

JANO: Dodó. Dodó. Roco. Tomé. Qué hacen ahí. Qué hacen aquí.

TOMÉ: Ahí estamos, los cuatro juntos, como antes.

ROCO: Mírenme, mírense. Es imposible. Somos los cuatro de siempre.

DODÓ: Sí, los cuatro juntos otra vez.

JANO: Roco, Tomé, Dodó, mis tres amigos... Mis tres amigos del alma.

Ninguno de los cuatro puede contener la euforia. Saltan, gritan, Jano se abraza con cada uno. Una voz de mujer los interrumpe. Siro vuelve a cubrir el espejo.

TOMÉ: Oyen eso.

JANO: No.

DODÓ: Alguien llama.

ROCO: Yo no oigo.

DODÓ: Es una mujer.

TOMÉ: Nos está llamando.

DODÓ: A nosotros, no.

TOMÉ: Sí, a nosotros.

DODÓ: Oís. Una mujer.

ROCO: No oigo nada.

JANO: Yo tampoco.

TOMÉ: Es una voz conocida. O no.

DODÓ: Puede ser.

TOMÉ: Ahora se la oye más lejos.

DODÓ: Yo ya no la oigo.

Pausa. Todos permanecen expectantes.

TOMÉ: Se fue. O no.

DODÓ: Sí, parece que sí. No se la oye más.

Pausa.

TOMÉ: Quién sería.

DODÓ: Era una voz conocida, o no.

TOMÉ: No sé. No estoy seguro.

ROCO: A mí me resultaba muy conocida.

Pausa.

JANO: Frida.

DODÓ: Cómo.

TOMÉ: Frida. Qué es “Frida”. Qué quiere decir “Frida”.
JANO: No sé. De pronto me vino ese nombre.
TOMÉ: “Frida” es un nombre.
ROCO: No.
JANO: Sí.
TOMÉ: Qué es.
ROCO: No sé. Frida es...
TOMÉ: Por qué.
ROCO: Frida es... Algo. No me puedo acordar.
TOMÉ: Frida. Frida. A mí también me suena.
DODÓ: Frida.
JANO: Yo conocí una Frida, estoy seguro.
DODÓ: Yo también.
TOMÉ: Era ella, la que llamaba.
JANO: No. Por qué iba a ser ella.
DODÓ: Cómo podemos saber, si no sabemos qué quiere decir “Frida”.
Pausa.
JANO: “Frida es la más linda”.
TOMÉ: Qué decís.
JANO: Es una frase que me suena: “Frida es la más linda”.
ROCO: Qué será Frida.
Pausa.
DODÓ: Sí, eso me lo acuerdo: “Frida es la más linda”.
ROCO: Y también: “Frida es buena”.
TOMÉ: Sí. Sí. “Frida es buena”. Qué más.
ROCO: Nada más.
Pausa. Todos quedan pensativos, como tratando de recordar más.
JANO: Y también: “Frida tira las cartas”.
TOMÉ: “Frida tira las cartas”. Esa no me suena.
ROCO: A mí sí.
DODÓ: Qué quiere decir eso, “Frida tira las cartas”.
JANO: No sé qué quiere decir. Me acuerdo de la frase.
TOMÉ: Y esta otra “Todos se mueren por Frida”.
Pausa.
DODÓ: Sí. Esa sí.
Pausa.
ROCO: Escuchen, escuchen esta: “Frida y Dodó”. No les suena.
JANO: Esa sí: “Frida y Dodó”.
TOMÉ: Sí. Dodó, qué decís, te suena o no.
DODÓ: No sé.
JANO: Y esta otra: “Dodó y Frida se casan”.
TOMÉ: Sí.
ROCO: Y esta: “Frida va a tener un hijo”.
Pausa. Silencio. Todos quedan pensativos unos instantes.
DODÓ: “Frida va a tener un hijo”.
DODÓ: Un momento. Dodó soy yo. O no. Soy yo.
ROCO: Sí. Sos vos.

De pronto Dodó estalla en carcajadas.

DODÓ: Entonces ya está. Ya me acordé. Frida es mi mujer.

JANO: Tu mujer. Por qué.

DODÓ: Cómo por qué. Porque es mi mujer. Ahora lo sé. Es morocha, muy hermosa.

Tiene el pelo muy negro. No se acuerdan. Ojos de color miel. Yo me casé con ella.

Ustedes vinieron a mi casamiento. Me puedo acordar perfectamente. Nos casamos cerca del río. Moscas.

JANO: Puede ser. Pero quizás no.

DODÓ: Y yo digo que sí.

ROCO: Yo no me acuerdo.

TOMÉ: Creo que Dodó tiene razón.

JANO: Estás seguro.

TOMÉ: No.

DODÓ: Moscas. Había muchas moscas, nubes de moscas. O no.

Pausa.

TOMÉ: Escuchen esta: "Frida está muerta".

DODÓ: No, no. No. Eso no.

JANO: No, Tomé.

TOMÉ: Pero a mí me suena. "Frida está muerta". "Frida murió".

JANO: No lo repitas más.

Pausa.

JANO: "Dodó y Frida casados, quién lo diría".

ROCO: Yo sí.

TOMÉ: Yo también.

DODÓ: No les digo. Frida es mi mujer.

JANO: "Frida es hermosa". Ya lo dijimos, no.

Pausa.

DODÓ: Frida es mi mujer.

Pausa.

JANO: "Frida y Tomé". (*Jano estalla en carcajadas.*) "Frida y Tomé". Sí, sí, "Frida y Tomé". Ahora sí, ahora me acuerdo.

Jano ríe sin parar. Roco arremete contra él. Tomé y Dodó lo retienen.

ROCO: Imbécil.

JANO: Por qué. Qué dije de malo. "Frida y Tomé." "Frida y Tomé".

Jano vuelve a estallar en carcajadas. Roco intenta abalanzarse nuevamente sobre Jano.

Tomé lo detiene. Pausa.

ROCO: Qué quiere decir todo esto. Qué hacemos acá.

DODÓ: Sí, vámonos, pero adónde.

ROCO: Vámonos juntos, bien lejos de aquí.

JANO: Vámonos al pueblo.

DODÓ: Al pueblo.

TOMÉ: Eso. Vamos al pueblo.

DODÓ: Sí, nos tenemos que ir ahora mismo.

TOMÉ: Sí, vámonos ya.

JANO: Sí. Vámonos.

SIRO: Van a irse.

TOMÉ: Sí.

SIRO: Nadie los va a retener.

ROCO: Qué otra salida hay.

DODÓ: Adónde da esta escalera.

SIRO: Si deciden quedarse, son bienvenidos. Si quieren irse, también está bien.

ROCO: Vamos.

Se disponen a marcharse. Sin embargo ninguno de los cuatro logra moverse. En esta inmovilidad total permanecen algunos segundos. La luz se modifica ostensiblemente.

ESPLENDOR 1

JANO: Mejor vamos a nadar, no.

DODÓ: Ahora.

JANO: Ahora. Si no cuándo.

DODÓ: Ahora no conviene. Tomamos demasiado.

ROCO: Vamos. Nos va a hacer bien un poco de agua.

TOMÉ: No. No vayan. No tienen que meterse en el río después del vino.

ROCO: Vamos, Tomé. Qué nos va a pasar.

TOMÉ: Además de morirse ahogados, nada.

JANO: Yo voy.

ROCO: Yo también.

TOMÉ: Nubes negras.

JANO: No hay nubes. Es un día de sol.

TOMÉ: En poco tiempo vamos a tener tormenta. Van a nadar en el río. No van a poder volver.

DODÓ: Jano, por favor, quédense aquí con nosotros.

JANO: Vamos, Roco.

Roco se prepara como para irse, se acerca a la puerta que da al río.

En ese mismo momento Siro descubre un marco vacío sostenido verticalmente. Frida aparece en escena, se ubica en él, a la manera de un personaje en un cuadro.

TOMÉ: Miren. Una mujer.

DODÓ: Esa es Frida. Frida. Es Frida.

JANO: Esperá. Cómo sabés que es Frida.

ROCO: No es Frida.

DODÓ: Y yo les digo que es Frida.

Todos se acercan a la imagen recién creada. Imperceptiblemente esta imagen se va desvaneciendo. Frida desaparece.

TOMÉ: Era ella.

DODÓ: Era Frida.

JANO: No era Frida.

DODÓ: Dónde fue. (A Siro.) Dónde fue. Le estoy preguntando dónde fue.

SIRO: Ahora mismo voy a traerles algo de comer. Un poco de pan, algunas frutas.

DODÓ: Frida estaba ahí. Acabamos de verla.

SIRO: Todo a su tiempo.

DODÓ: Qué quiere decir.

Siro sirve sobre las mesas algunas fuentes con pan y otras con frutas. Los cuatro se abalanzan sobre la mesa y comienzan a comer.

TOMÉ: Oyen eso.

JANO: No.

DODÓ: Alguien llama.
ROCO: Yo no oigo.
DODÓ: Es una mujer.
TOMÉ: Nos está llamando.
ROCO: No oigo nada.
JANO: Yo tampoco.
TOMÉ: Está gritando.
JANO: Sí, ahora oigo.
ROCO: Sí, es una mujer, está pidiendo socorro. Es Frida.
JANO: Dodó, es Frida. Se la lleva el río.
Todos se precipitan hacia la puerta que da al río.
ROCO: Dodó, es Frida. Se hunde.
JANO: Se va a ahogar.
Jano se dispone a ir hacia el río. Roco lo detiene.
ROCO: No, Jano, vos no.
JANO: Por qué no. Puedo nadar.
SIRO: Usted no.
JANO: Entonces vaya alguno de una vez.
DODÓ: No sé nadar. No sé. Alguien haga algo, por favor.
ROCO: Yo voy.
TOMÉ: No. Voy yo.
ROCO: No. Yo voy.
SIRO: Se demoran.
ROCO: Quiero ir yo.
SIRO: Pierden tiempo.
Tomé sale por la puerta hacia el río. Roco, Dodó y Jano permanecen cerca de la puerta, pendientes de Tomé y Frida.
JANO: Vamos, Tomé, vamos.
DODÓ: No puede, Tomé no puede. Frida no lo deja.
ROCO: De la cintura, Tomé.
DODÓ: Ya la tiene.
JANO: No, todavía no. Ahora sí. Vamos, Tomé, rápido, volvé.
ROCO: Se soltó.
DODÓ: Se va a ahogar, ahora sí.
JANO: Se hunde. Atrás tuyo, Tomé. Atrás, ahí.
ROCO: La agarró de nuevo.
JANO: La tiene. No la sueltes, Tomé. Ahora, ya llegó a la orilla.
DODÓ: Llegó, la salvó. Está viva, Frida está viva.
Roco, Dodó y Jano aplauden. Entra Tomé con una muñeca del tamaño de una mujer, vestida exactamente igual que Frida en su aparición. Tanto Tomé como la muñeca están totalmente empapados. Tomé deposita la muñeca sobre la mesa. Los cuatro la rodean, Siro observa la escena. Dodó se muestra desolado. Se oye la voz de Frida.
VOZ DE FRIDA: Me voy, me tengo que ir.
DODÓ: No, no te vas a ir. Te vas a quedar aquí conmigo.
VOZ DE FRIDA: Dodó, te quiero mucho.
DODÓ: Frida, es mi culpa.
VOZ DE FRIDA: No, Dodó. Me llamaron, ahora me tengo que ir.

DODÓ: No te supe cuidar.
VOZ DE FRIDA: Roco, sos bueno, siempre fuiste bueno conmigo.
DODÓ: Te quiero, mi amor. *(Se oye un largo gemido de Frida.)* No, Frida, no te vayas.
VOZ DE FRIDA: Tomé.
TOMÉ: Sí, Frida.
VOZ DE FRIDA: Tomé.
TOMÉ: Aquí estoy.
VOZ DE FRIDA: Gracias.
TOMÉ: No. No me agradezcas. Te quiero, Frida.
FRIDA: Lo lamento Tomé. Todo se dio mal con nosotros.
JANO: Frida, Frida, estoy acá, soy Jano, podés oírme. Soy yo, Jano.
Vuelve a escucharse el gemido de Frida, seguido de un largo suspiro.
JANO: Frida, soy yo.
Dodó se desespera. Roco deja salir un grito.
DODÓ: Frida. Frida. Despertate. Te quiero Frida. No supe meterme, no te pude salvar.
No pude. No pude. Despertate, Frida. Frida. Tenemos que volver, me escuchás. Agustín
te espera en casa.
TOMÉ: No te oye, Dodó. Frida está muerta.
DODÓ: No. No. No. Por qué no la salvaste, Tomé. Por qué no la sacaste antes.
*Siro les acerca una caja. Frida aparece nuevamente en escena. Tomé, Roco y Dodó
ponen con gran esfuerzo la muñeca dentro de la caja. La levantan entre los tres. Jano
trata de ayudar. Tomé lo retiene por un brazo.*
TOMÉ: Vos no, Jano.
JANO: No.
TOMÉ: No.
JANO: Por qué no. Quiero estar con ustedes, no me dejen.
SIRO: Usted no.
*Jano observa cómo los tres salen por la puerta que da al río. La Frida de carne y hueso
observa la escena pero nadie repara en ella.*
DODÓ: Va a tener frío.
JANO: No va a tener frío, va a estar bien.
TOMÉ: Callate, Jano.
DODÓ: Es imposible.
ROCO: Tenés que estar tranquilo.
DODÓ: Cómo puedo estar tranquilo. Y Agustín.
JANO: Quién es Agustín.
ROCO: Agustín va a estar bien.
DODÓ: Nunca se va a acostumbrar.
JANO: Quién es Agustín.
ROCO: Vamos a estar con él.
DODÓ: Pero no se dan cuenta. La enterramos. Frida está enterrada. No la voy a ver
más. Yo la quería. La quería.
JANO: Me van a decir quién es Agustín.
TOMÉ: Me voy a ir.
ROCO: Adónde.
TOMÉ: No voy a vivir en el pueblo sin Frida.
DODÓ: Cómo Tomé. Y yo, y nosotros.

TOMÉ: Van a poder vivir sin mí.

Pausa.

FIN DE ESPLENDOR 1

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 1. Todos rodean a Siro.

DODÓ: Por qué tenemos que vivir esto.

ROCO: Sáquenos de aquí, por favor.

JANO: Cuándo vamos a volver, díganos por favor, cuándo.

TOMÉ: Para qué estamos, para qué nos trajo.

SIRO: No terminaron de comer lo que les serví.

DODÓ: Déjenos salir.

SIRO: Más tarde voy a servir más fruta y más pan.

DODÓ: Déjenos salir.

SIRO: No puedo conseguir otra cosa. Pan o fruta.

ROCO: No podemos estar aquí. Cada uno tiene su trabajo, su lugar.

SIRO: A veces la fruta está más madura.

ROCO: Quiero volver al pueblo.

SIRO: Y el pan un poco más tierno.

ROCO: Mi mujer debe estar esperándome.

SIRO: La fruta que voy a traer después va a ser mejor, seguro.

ROCO: Donde estamos.

SIRO: Y el pan también, más gustoso. *(Pausa.)*

ROCO: Por favor, díganos dónde estamos.

DODÓ: Tenemos que salir de aquí ahora mismo.

SIRO: Nadie los espera.

JANO: Sí. Vámonos.

DODÓ: Ahora mismo. Tenemos que irnos.

TOMÉ: Sí, vámonos ya.

Se disponen a marcharse. Sin embargo ninguno de los cuatro logra moverse. En esta inmovilidad total permanecen algunos segundos. La luz se modifica ostensiblemente.

ESPLENDOR 2

Un zumbido incesante invade la escena. Sin saber por qué Jano, Tomé, Dodó y Roco comienzan a ponerse inquietos. Se dirigen hacia la puerta. Se mueven, las espantan.

ROCO: Moscas.

DODÓ: Sí, Moscas. Miren, son millones, se vienen para acá.

TOMÉ: De dónde vienen.

JANO: Son enormes.

TOMÉ: No entiendo, nunca hubo moscas en el río. O sí.

ROCO: No se dan cuenta. Este no es el río del pueblo. No es nuestro río.

DODÓ: Sí que es. Si este no es el río del pueblo, dónde estamos.

JANO: Sí, es nuestro río.

TOMÉ: Qué son todas estas moscas.

JANO: En todos los ríos hay moscas. En el nuestro siempre hay moscas.

ROCO: Quieren hacernos creer que este es nuestro río.

JANO: Ahora que pienso, una vez tuvimos como una plaga de moscas. Muchísimas, se acuerdan.

ROCO: Jamás.

JANO: Parecía que una nube se nos venía encima. Por unos minutos el sol se ocultó. En el pueblo tuvimos pánico. No se acuerdan.

ROCO: No.

DODÓ: Yo me acuerdo. Frida se metió en una casilla, no quería salir. Era el cumpleaños, de Frida.

Pausa.

JANO: Fíjense, ya no están más. Desaparecieron.

Pausa. Dodó advierte la presencia de Frida.

TOMÉ: Miren eso.

JANO: Frida.

ROCO: Frida.

DODÓ: Frida. Mi amor. Volviste.

Todos quedan atónitos por la presencia de Frida. Ninguno atina a hacer el menor movimiento.

FRIDA: Aquí estoy. Nunca me fui.

DODÓ (A Siro): Qué quiere decir todo esto.

Siro no responde.

DODÓ: Es ella, es Frida.

Pausa. Todos observan ahora a Frida con detenimiento.

DODÓ: Frida.

FRIDA: Dodó.

Se abrazan. Dodó la levanta, la hace girar. Frida ríe.

DODÓ: Frida. Te quiero.

FRIDA: Yo te quiero también, Dodó.

Roco abraza a Frida, luego Jano, por último Tomé.

TOMÉ: Frida. Estás más hermosa que nunca.

FRIDA: Gracias, Tomé.

TOMÉ: Te quiero, Frida.

FRIDA: Yo también, Tomé.

DODÓ: Frida está con nosotros.

De repente una euforia general invade a Dodó, Tomé, Jano y Roco. Los cuatro estallan en carcajadas y continúan riéndose hasta agotarse. Frida los mira, ríe. Siro los observa a los cinco sin inmutarse. Roco ubica una silla sobre la mesa. Entre Dodó y Tomé ayudan a Frida a subirse a la mesa y a sentarse en la silla. Frida queda ubicada bien alta respecto de los demás, como si estuviera en un trono. Dodó toma una botella, sirve vino y reparte las copas. Una música de fiesta irrumpe.

ROCO: Salud, Frida.

TOMÉ: Salud.

JANO: Salud.

DODÓ: Feliz cumpleaños, mi amor.

FRIDA: Estoy feliz de estar acá con ustedes. Quiero que sepan que los quiero. Que ya no me puedo imaginar la vida sin ustedes, sin vos, Dodó, mi amor, sin vos, Tomé, sin Roco.

JANO: Y yo, Frida.

Frida no lo mira, no le responde.

ROCO: Jano, Frida está hablando.

JANO: Estoy acá, Frida, soy Jano.

Frida no lo mira, no le responde. Ni siquiera advierte su presencia.

DODÓ: Jano, no.

JANO: Feliz cumpleaños, Frida.

Frida no lo oye. Pausa. Jano, desesperado, queda pendiente de su respuesta.

FRIDA: Espero que el tiempo no sea malo y nos deje todavía estar mucho tiempo juntos.

DODÓ: Amén.

TOMÉ: Muy bien.

ROCO: Bravo, Frida.

Roco tiende los brazos hacia Frida, que se arroja. Roco la sujeta, Frida baja y se aferra a él. Ambos bailan al compás de la música. Tomé, Dodó los rodean y aplauden. Jano también aplaude, tratando de integrarse, pero nadie repara en él. Siro observa la escena. Jano tiende la mano hacia Frida pero ella no la registra.

SIRO (a Jano): Usted no.

Frida observa atentamente a Tomé, que va hacia ella y la toma por la cintura. Tomé y Frida bailan pero poco a poco van intercambiando caricias y besos a la vista de todos. Dodó finge distraerse y los besos son cada vez más frecuentes. De pronto, Roco se acerca y se interpone entre ambos.

ROCO: Bueno, basta.

La música súbitamente deja de oírse.

TOMÉ: Qué pasa.

ROCO: Estoy harto.

TOMÉ: Harto de qué.

ROCO: Harto de vos.

TOMÉ: Y ahora qué hice.

ROCO: Frida es la mujer de Dodó.

TOMÉ: Quién dice lo contrario.

JANO: Roco, terminala acá.

TOMÉ: Estamos bailando.

ROCO: Dodó es testigo.

TOMÉ: Testigo de qué.

ROCO: Dodó, no vas a decir nada.

DODÓ: No sé qué tengo que decir.

ROCO: No estabas mirando.

DODÓ: Sí.

ROCO: Y entonces.

DODÓ: Y entonces, qué. Qué era lo que tenía que ver. Tomé bailaba con Frida, como vos, como yo.

ROCO: Solamente veías que bailaban.

DODÓ: Nada más.

ROCO: Nada más.

DODÓ: Qué me querés decir. Qué otra cosa tenía que ver.

ROCO: A tu mujer. Y a Tomé.

DODÓ: Los veo ahora, los tengo enfrente.

ROCO: No te alcanza.

DODÓ: Tomé es mi amigo.

ROCO: Yo soy tu amigo.

DODÓ: A Frida la amo. Es la madre de mi hijo, Agustín.

JANO: Tu hijo Agustín. De qué está hablando.

A Tomé le debo la vida. Pase lo que pase eso no va a cambiar.

La música vuelve a oírse. Jano intenta acercarse a Frida para invitarla a bailar pero Frida no advierte su presencia. Otra vez fija su ojos en Tomé, que vuelve a tomarla por la cintura. Frida y Tomé bailan. Suenan las campanas del reloj, las cuales fascinan a todos excepto a Siro y Frida.

FIN DE ESPLENDOR 2

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 2.

ROCO: Otra vez, el reloj.

TOMÉ: Por qué suena ahora.

Tomé se acerca al reloj, que no cesa de sonar.

JANO: Quién es Agustín.

DODÓ: Agustín es mi hijo.

JANO: Desde cuándo tenés un hijo.

ROCO: Es el hijo de Dodó, y de Frida.

JANO: Un hijo. Por qué. Por qué no lo conozco.

SIRO: Usted tiene que esperar.

JANO: Por qué nunca lo supe.

SIRO: Su momento ya va a llegar.

JANO: Por qué me entero recién ahora. Qué es lo que pasa aquí.

Otra vez la luz cambia notoriamente. De pronto, Frida comienza a gemir de dolor. Todos acuden junto a ella.

ESPLENDOR 3

DODÓ: Frida, qué pasa.

FRIDA: Contracciones. Cada vez son más fuertes.

Frida permanece dolorida, de pie. Un chorro de agua baja desde su entrepierna.

DODÓ: Frida. Frida. Estás bien.

FRIDA: Estoy bien, no te preocupes. Va a nacer. Va a nacer ahora, por fin.

DODÓ: Están oyendo, el bebé va a nacer, el bebé va a nacer ahora. Vamos, ayúdenme a acostarla. Con cuidado, con cuidado.

Dodó, Tomé, y Roco toman a Frida. Jano intenta ayudar pero los tres lo rechazan, impiden todo contacto entre él y Frida.

SIRO (A Jano): Usted no.

La acuestan sobre la mesa. Dodó permanece apartado. Tomé y Roco se ponen los delantales. Frida gime, grita, pare un bebé. Roco, convertido repentinamente en obstetra toma el bebé y se lo tiende a Dodó.

ROCO: Aquí está el bebé. Todo está bien, muy bien. Es un varón.

Dodó, eufórico, toma el bebé.

DODÓ: Es un varón. Es un varón. Se va a llamar Agustín. Les presento a Agustín.

JANO: Agustín. Es imposible, Dodó. Tenés un hijo.

ROCO: Cómo que imposible. Agustín es el hijo de Dodó.

JANO: Dodó no tiene hijos. Frida tampoco.

DODÓ: Cómo que no. Aquí está. Este es Agustín, mi primer hijo varón.

Estallido de euforia. Roco toma el bebé, lo observa, se lo pasa a Tomé. Este lo toma entre sus brazos y lo sostiene un tiempo prolongado. Tomé mira fijamente a Frida. Esta le sonríe cómplice. Dodó, Roco y Jano observan a ambos. Siro sirve vino en las copas. Jano tiende las manos hacia el bebé. Tomé lo esquiva, le devuelve el bebé a Frida.

JANO: El hijo de Dodó, Agustín. Déjenmelo tener, quiero verlo. Frida, Frida, soy yo, Jano.

Aunque Jano tiende los brazos hacia el bebé, nadie se lo da.

DODÓ: Vamos a brindar. Vamos, vamos de una vez. Por Agustín.

ROCO: Por Dodó, el primer padre entre nosotros.

JANO: Por Frida, la madre más hermosa.

SIRO: (A Jano.) Silencio.

JANO: Pero por qué.

Pausa.

DODÓ: Por Frida, por Roco, por Tomé, por mí.

JANO: Y por mí, Dodó. Dodó. Estoy aquí. Qué les pasa a ustedes conmigo.

Dodó no registra a Jano.

JANO: Por qué no me hablan, por qué no me responden.

SIRO: Usted no está aquí ahora.

DODÓ: Roco, Tomé, los quiero con toda mi alma.

Pausa.

ROCO: Yo le voy a dar mi regalo a Frida, para Agustín.

Roco busca ansiosamente en sus bolsillos, sin éxitos. Siro se le acerca y le da una pequeña bolsa como de terciopelo. Roco, aliviado, la toma y se la da a Frida. Ella la abre. Vuelca el contenido sobre su mano.

FRIDA: Qué es. Oro.

ROCO: Oro. Una pepita de oro.

DODÓ: Oro.

ROCO: Estoy encontrando. A veces.

JANO: Oro. Desde cuándo. Dónde hay oro. Roco.

Roco no registra las preguntas de Jano.

ROCO: Ustedes se reían.

FRIDA: Roco, sos rico.

ROCO: Todavía no. Igual es demasiado tarde.

FRIDA: Por qué tarde.

ROCO: Tenía que haber encontrado el oro antes.

FRIDA: Para qué. No es lo mismo.

ROCO: No, no es lo mismo. Si yo lo hubiera encontrado antes...

FRIDA: Si lo hubieras encontrado antes...

ROCO: Entonces... A lo mejor... vos...

FRIDA: Entonces...

ROCO: Vos... Yo...

FRIDA: Quién sabe...

Frida acaricia la mejilla de Roco, que le toma la mano y se la lleva a la boca.

DODÓ: Por Roco, que se nos hizo rico.

ROCO: Todavía no soy rico.

DODÓ: Sin que nos demos cuenta.
JANO: Roco se hizo rico. Cuándo se hizo rico.
TOMÉ: Por Roco. Por nuestro amigo próspero.
FRIDA: Por Roco.
ROCO: Por ustedes.
Todos beben nuevamente.

FIN DE ESPLENDOR 3

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 3. Pausa. Roco comienza a moverse hacia la escalera.

JANO: Roco, qué pasa.
ROCO: Quiero irme. Quiero irme ahora mismo. Me voy.
JANO: Cómo.
ROCO: Vámonos, vámonos todos juntos. Se los pido por favor. Ayúdenme a salir de acá.
DODÓ: No podemos.
ROCO: Por qué no podemos.
JANO: Sí, ahora mismo. Tenemos que irnos.
TOMÉ: Sí, vámonos ya.
Se disponen a marcharse. Sin embargo ninguno de los cuatro logra moverse. En esta inmovilidad total permanecen algunos segundos.
ROCO: Y, nos vamos o no. Esta vez nos tenemos que ir. Hagamos un esfuerzo, vamos.
La luz vuelve a cambiar ostensiblemente.

ESPLENDOR 4

ROCO: Oyen eso. Qué está pasando.
DODÓ: Parecen aviones. Y bombas.
TOMÉ: La guerra. Ya empezó.
ROCO: La guerra. Ahora.
JANO: No puede ser.
TOMÉ: Ya empezó. Tenemos que presentarnos.
JANO: Ahora.
TOMÉ: Nos deben estar buscando.
JANO: Yo tengo que irme. Pase lo que pase tengo que irme. Ya tengo los boletos.
DODÓ: No podés.
JANO: Yo me quiero ir. No quiero quedarme acá.
TOMÉ: Tenés que venir con nosotros, tenés que presentarte.
JANO: No me quiero presentar. Ayúdenme, por favor.
TOMÉ: No te podemos ayudar. Si te agarran vas a ser un desertor.
JANO: No me van a agarrar.
TOMÉ: Todos los viajes se deben haber suspendido. Los trenes deben estar parados. Te van a arrestar, te van a fusilar.
JANO: Pero no se dan cuenta. Yo me tengo que ir, me tengo que ir de aquí, de este pueblo.
TOMÉ: Dodó, Roco, vamos.
DODÓ: Ya nos vamos.
JANO: No le hagan caso. Quedémonos acá. Nadie nos va a buscar.

TOMÉ: Hagan lo que quieran. Yo me voy a presentar.

ROCO: Adónde tenemos que ir.

TOMÉ: Hay que cruzar el río, por el puente. Después del puente son unos dos kilómetros, hasta llegar a los montes.

DODÓ: Para qué vamos a presentarnos tan rápido.

TOMÉ: Tenemos que ir ahora.

DODÓ: Podemos esperar un día, dos.

TOMÉ: Cada uno sabe lo que tiene que hacer.

Tomé abraza a Frida.

TOMÉ: Te quiero Frida, siempre te voy a querer.

FRIDA: Te quiero, Tomé.

Tomé comienza a irse.

ROCO: Esperame, Tomé. Yo voy con vos.

Dodó y Jano permanecen en sus lugares, sin atinar a hacer nada. Tomé no los observa, se limita a acariciar a Frida.

TOMÉ: Vamos.

ROCO: Vamos. Frida.

Roco se abraza a Frida.

DODÓ: Esperen. Yo también voy.

Pausa. Dodó se abraza a Frida y llora desconsoladamente.

FRIDA: Vas a estar bien, mi amor. Todo va a terminar pronto, antes que te des cuenta. Yo te voy a esperar en casa. La noche que vuelvas te voy preparar la cena. Y vos vas a llegar cansado, vas a comer, te vas a acostar, vas a dormir. Pero no dejes que te pase nada. Me lo prometés.

DODÓ: Sí, te lo prometo. Te quiero, Frida.

Frida y Dodó se separan. Tomé y Roco comienzan a irse. Dodó los sigue.

JANO: Esperen.

Jano se abraza a Frida.

FRIDA: Cuidate, Jano.

JANO: Tengo miedo, Frida.

FRIDA: No tengas miedo.

Jano abraza a Frida y se une a Tomé, Roco y Dodó. Los cuatro comienzan a marchar.

Jano se detiene.

FIN DE ESPLENDOR 4

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 4.

JANO: Esperen. No quiero volver.

ROCO: Volver, adónde.

JANO: No quiero volver. *(Pausa.)*

SIRO: Ahora sí, estos son sus momentos, no tiene que deperdiciarlos.

JANO: Un silbido que cruza el cielo gris de humo. No se termina nunca. Una estallido espantoso, una bola enorme de fuego a pocos metros. De pronto, veo los cadáveres de mis compañeros, y bien cerca más explosiones. Pero todo es silencio, no puedo oír nada. Me miro las piernas, parecen de otro pero son mías, son nada más que restos, me busco los pies, no los encuentro, debajo de mi cintura una mancha gigantesca de barro y sangre y los pies que no aparecen.

DODÓ: Jano.

SIRO: (*A Dodó*): Silencio.

JANO: Un dolor enorme me llega hasta la cabeza, inmóvil en la trinchera. Todavía tengo tiempo de pensar que no quería terminar ahí, en el barro. Después la bruma blanca que invade todo, el color blanco es el único, el vacío.

Pausa.

JANO: Pero ahora estoy aquí. Mírenme, las piernas enteras, los ojos sanos, los veo a todos ustedes, no quiero volver.

TOMÉ: De qué estás hablando, Jano.

JANO: No quiero volver.

SIRO: Ya no va a volver.

TOMÉ: Qué es todo esto.

ROCO: Qué pasa.

TOMÉ: (*A Siro.*) Nos va a decir de una buena vez dónde estamos.

Pausa. Excepto Frida, que se mantiene apartada y ni siquiera advierte su presencia, todos observan a Siro, este descubre nuevamente el espejo. Los cuatro se acercan al mismo, se observan en él.

DODÓ: Otra vez. Los cuatro.

JANO: Estoy bien, estoy entero.

Nuevamente la luz se modifica.

ESPLENDOR 5

Los cuatro ríen a carcajadas, cantan la melodía. Frida, se ha acercado a la mesa y manipula con gran habilidad un mazo de cartas enormes.

FRIDA: Quién quiere ser el primero.

Jano, Roco, Tomé y Dodó se acercan a la mesa y la rodean.

FRIDA: Y, nadie se atreve. Quién quiere empezar.

JANO: Yo, Frida. Da vuelta mis cartas.

FRIDA: Bien, Jano. A ver, a ver. Jano, vas a querer irte del pueblo.

JANO: Frida, para eso no hace falta mirar las cartas. Esta es mi fiesta de despedida, o no. Estoy contando las horas para irme.

FRIDA: Las cartas no dicen eso.

JANO: Ah, no. Y qué dicen.

FRIDA: Que no te vas a ir.

JANO: Por qué no.

FRIDA: No vas a poder.

JANO: No voy a poder. No lo creo.

FRIDA: No. Te vas a ir solamente una vez.

JANO: Una vez. Nada más.

FRIDA: Una vez. Te vas a ir para no volver nunca más. Te vas a ir sin darte cuenta.

JANO: A qué edad.

FRIDA: Eso no lo sé, no lo veo. Pero cuando te toque todavía vas a ser joven. Muy joven.

Pausa.

JANO: Entonces nunca me voy a ir del pueblo.

FRIDA: Este pueblo es el único que vas a conocer.

JANO: Cómo va a ser.

FRIDA: Qué cosa.

JANO: Qué me va a pasar.

FRIDA: Eso no lo sé.

Pausa.

FRIDA: Quién quiere seguir.

TOMÉ: Yo, yo quiero.

FRIDA: Bueno, Tomé. Una vida larga, una pena grande.

TOMÉ: Muy grande.

FRIDA: Vas a irte del pueblo muy temprano.

TOMÉ: Cuál va a ser la pena.

Frida no responde.

TOMÉ: No lo querés decir.

FRIDA: Vas a vivir lejos, siempre con la esperanza de volver. Pero no vas a volver, nunca. Jamás vas a ver de nuevo a tus amigos. Los vas a recordar toda la vida.

TOMÉ: Algo más.

FRIDA: No. *(Pausa.)* Quién quiere seguir. Roco.

ROCO: No.

FRIDA: Tenés miedo.

ROCO: No.

FRIDA: Seguro.

ROCO: No. Sí, tengo miedo.

FRIDA: Entonces pasamos a Dodó.

ROCO: No, no. Sigo yo, sigo yo. Da vuelta mis cartas.

FRIDA: Cómo no. Aquí vamos. Roco: vas a morir rico.

ROCO: Rico, yo. Si no tengo nada.

FRIDA: Vas a tener. Mucho.

ROCO: Mirá bien, Frida, no puede ser.

FRIDA: Muy rico y muy viejo. El más viejo de todos. El más rico del pueblo.

ROCO: Por qué voy a ser tan rico.

FRIDA: Las cartas no dicen.

ROCO: Qué más.

FRIDA: No vas a tener hijos. Vas a tener una mujer que va a heredar toda tu fortuna.

ROCO: Todo eso lo ves en las cartas.

FRIDA: Claro que sí.

Pausa.

FRIDA: Ahora sí, Dodó. Todos, presten atención. Dodó. Vas a quedar viudo, muy joven.

DODÓ: Frida. Cómo voy a quedar viudo.

FRIDA: Es lo que dicen las cartas.

DODÓ: No puede ser.

FRIDA: Vas a tener un hijo varón, vas a cuidarlo. Hasta que a él le toque cuidarte a vos.

DODÓ: Fijate, Frida, tiene que haber algún error.

FRIDA: No hay ningún error.

DODÓ: Algo más.

FRIDA: No hay nada más.

ROCO: Qué quiere decir esto.

JANO: Frida, te volviste loca.

TOMÉ: Frida. Estás hablando de vos.

FRIDA: Ya lo sé.

TOMÉ: Decís que vas a morir, y estás tan tranquila.

FRIDA: Para eso no tenía que mirar las cartas, siempre lo supe.

TOMÉ: Esa es la pena que me espera.

FRIDA: Vos solo te vas a dar cuenta.

DODÓ: Frida. No quiero que me dejes. Que nos dejes, a mí, a Agustín.

FRIDA: Todavía falta mucho, mi amor.

DODÓ: No, no puedo pensar tener que vivir sin vos. No quiero que te pase nada.

FIN DE ESPLENDOR 5

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 5.

Suenan las campanas del reloj. Todos, salvo Siro y Frida quedan fascinados por los sonidos de las campanas. Pausa. Los cuatro van hacia donde se encuentra Siro. Frida se mantiene apartada.

SIRO: Se acerca el momento.

ROCO: Qué pasa.

TOMÉ: Nos vamos a ir.

DODÓ: Vámonos.

SIRO: Momento.

Los cuatro permanecen inmóviles. Siro revisa los bolsillos de Dodó

DODÓ: Qué hace.

Siro saca dos monedas. Se dirige a Jano, revisa sus bolsillos, saca dos monedas.

JANO: Por qué.

Cuando se acerca a Tomé, éste se revisa, encuentra dos monedas consigo, las observa y se las da. Roco hace lo mismo.

SIRO: Ya las tengo. (Pausa.)

TOMÉ: Qué son esas monedas.

SIRO: Tenemos que partir.

TOMÉ: Partir. Partir adónde. Adónde vamos.

SIRO: Ya va siendo tiempo.

DODÓ: Vamos a irnos. Vamos a volver al pueblo. Sí o no.

ROCO: Sí, tenemos que irnos. Vámonos de una vez, qué estamos esperando.

DODÓ: Ahora mismo.

TOMÉ: Vámonos ya.

Se disponen a marcharse. Sin embargo ninguno de los cuatro logra moverse. Pausa.

SIRO: Ya llega el momento. Tienen que apurarse.

TOMÉ: El momento de qué.

Siro mira hacia donde está Frida. La luz vuelve a cambiar, una vez más.

ESPLENDOR 6

Frida, ubicada de espaldas a ellos, gira la cabeza como si esperara algo.

ROCO: Frida. Dodó.

Dodó camina con pasos lentos hacia ella, que no deja de observarlo. Dodó se ubica junto a Frida y así permanecen largos segundos. Roco, Jano y Tomé quedan donde están y Siro se aparta de la escena. Dodó y Frida se abrazan levemente y se besan en la boca.

JANO: Bravo, Dodó. Bravo, Frida. Bravo.

Roco aplaude sin convicción. Tomé no aplaude. Frida y Dodó dan media vuelta, se enfrentan con los demás. Abrazos. Tomé se mantiene apartado.

JANO: Felicidades, Dodó. Felicidades, Frida. Que sean muy pero muy felices.

ROCO: Felicidades, a los dos.

Frida va hacia Tomé. Le acaricia la cara, lo besa apasionadamente en la boca. Ni Jano, ni Roco, ni Dodó lo advierten. Tomé no devuelve las caricias de Frida, que se aleja lentamente. Dodó queda en un costado de la escena, esperando que Tomé lo salude. Tomé no se mueve de su lugar.

DODÓ: Y, Tomé.

Tomé no responde.

DODÓ: Tomé, no me vas a saludar.

Tomé no responde. Baja la cabeza. Dodó va hacia él. Lo abraza.

DODÓ: Te quiero, Tomé. Pase lo que pase vos vas a ser mi amigo.

Tomé y Dodó se abrazan fuertemente. Jano y Roco aplauden frenéticamente. Pausa. Frida se desnuda. Se mete en la cama. Todos la observan, excepto Tomé, que se mantiene apartado.

JANO: Vamos. Vamos, Dodó que te está esperando.

DODÓ: Estoy nervioso.

ROCO: Nervioso por qué.

DODÓ: Ella ya está en la cama. Está desnuda.

ROCO: Y, qué más querés.

DODÓ: No sé.

JANO: Cómo que no sabés.

DODÓ: Tengo miedo.

JANO: Miedo de qué.

DODÓ: Y si no puedo.

JANO: Cómo no vas a poder. Frida es hermosa.

ROCO: La más hermosa.

JANO: Te quiere. Te va a ayudar.

DODÓ: No quiero que me ayude.

JANO: Entonces qué querés.

DODÓ: Quiero ir y que todo funcione bien.

ROCO: Andá entonces.

DODÓ: No puedo.

JANO: Por qué.

DODÓ: Y si no funciona.

ROCO: Va a funcionar.

JANO: Mirala a ella y olvidate de todo.

ROCO: Todos quisiéramos estar en tu lugar.

DODÓ: Te creés que no lo sé.

JANO: Y si lo sabés qué estás esperando. Andá y hacé lo que tenés que hacer.

DODÓ: No le quiero fallar.

JANO: No le vas a fallar.

Entre Jano y Roco desvisten a Dodó, que no se resiste. Cuando Dodó está completamente desnudo, lo conducen entre los dos hasta la cama donde Frida lo espera. Frida y Dodó hacen el amor, rápidamente. Frida se viste con rapidez,

desaparece de la escena. Dodó permanece en la cama. Jano y Roco se precipitan sobre él.

JANO: Y, cómo fue.

DODÓ: Bien.

ROCO: Pudiste.

DODÓ: Pude. Hice lo que me dijeron. La miré y me olvidé de todo.

ROCO: Dónde está Frida ahora.

DODÓ: No sé.

ROCO: Cómo no sabés.

DODÓ: Recién estaba acá.

FIN DE ESPLENDOR 6

La luz vuelve a ser la misma que antes del comienzo del esplendor 5.

SIRO: Señores.

DODÓ: Y Frida.

SIRO: Ya están preparados.

DODÓ: Tenemos que esperar a Frida.

SIRO: Son los últimos instantes.

ROCO: Volvemos al pueblo.

SIRO: Los recuerdos se van a ir borrando.

TOMÉ: Qué quiere decir.

SIRO: Blanco absoluto.

Pausa. Roco, Jano, Tomé y Dodó cruzan miradas entre sí.

ROCO: Por qué nos tenemos que ir.

JANO: No era que nos íbamos a quedar acá.

DODÓ: Usted dijo, somos bienvenidos, lo dijo muchas veces.

TOMÉ: Queremos quedarnos.

SIRO: El tiempo de ustedes ya pasó.

TOMÉ: Adónde nos vamos.

SIRO: Vamos a cruzar el río.

DODÓ: Y Frida. No viene con nosotros.

ROCO: Cuál río, éste.

TOMÉ: Cómo vamos a cruzarlo.

ROCO: Y después del río, qué.

Pausa. Ninguno se mueve.

DODÓ: Por favor, señor, podemos quedarnos unos momentos más.

Siro no responde.

DODÓ: Unos momentos, nada más.

Siro no responde.

DODÓ: Se lo ruego, por mí, por todos.

Siro le da la espalda.

ROCO: Aprovechemos ahora, vámonos ya mismo.

TOMÉ: Adónde.

ROCO: A casa.

DODÓ: A casa. Cómo hacemos para volver.

ROCO: Esa escalera.

TOMÉ: Qué escalera. Ya no la veo.

JANO: No está. No está más. *(Pausa.)*

ROCO: Y entonces. Ya no nos podemos ir.

DODÓ: Parece que no.

TOMÉ: No.

DODÓ: Nunca más vamos a volver.

TOMÉ: Nunca más.

JANO: Pero en el pueblo nos esperan.

TOMÉ: No se dan cuenta, ya nadie nos espera.

ROCO: No.

DODÓ: No.

JANO: Y ahora qué.

Pausa. Todos quedan sumidos en un espeso silencio. Dodó va hacia Tomé.

DODÓ: Te quiero, Tomé. Me alegro de haberte conocido.

TOMÉ: Yo también, Dodó.

Tomé y Dodó se abrazan. Como si se despidieran, Dodó se abraza luego con Jano y Roco. Tomé hace lo mismo. También Jano y Roco se abrazan. Pausa.

La luz se modifica por última vez.

ESPLENDOR 7

DODÓ: Primero tenemos que brindar.

JANO: Brindemos.

DODÓ: Tenemos que sellar nuestra promesa.

ROCO: Cierto.

DODÓ: Por nuestro viaje.

JANO: Por Tomé, Roco, Dodó. Por mí.

TOMÉ: Por que alguna vez viajemos los cuatro juntos, solos.

DODÓ: Porque estemos un largo tiempo juntos.

ROCO: Eso, porque estemos siempre unidos.

Pausa larga. Dodó permanece en su lugar. Sin embargo todos hablan delante de él como si él no estuviera presente.

ROCO: Miren. Dodó. Se lo lleva el río.

TOMÉ: Dodó. Dodó.

Tomé intenta salir por la puerta que da al río. Roco y Jano lo retienen.

ROCO: Ya está. Ya está. No lo vas a salvar. Te vas a ahogar vos también.

TOMÉ: Es Dodó.

JANO: Quedate aquí, por favor.

ROCO: No sabe nadar bien.

TOMÉ: Por eso mismo.

JANO: Van a morir los dos.

TOMÉ: No lo voy a dejar en el río.

ROCO: No lo vas a salvar.

TOMÉ: Suéltense.

JANO: No vas a poder. Se los va a llevar el río, a los dos.

TOMÉ: Suéltense de una vez.

ROCO: Quedate aquí, ya no podés hacer nada.

TOMÉ: Dodó es mi amigo y no lo voy a dejar.

Tomé se libra de ellos y sale corriendo por la puerta que da al río. Roco y Jano permanecen cerca de la puerta, pendientes de Tomé. Dodó se mantiene apartado, observando la escena.

JANO: Vamos, Tomé, vamos.

ROCO: De la cintura, Tomé.

DODÓ: Ya lo tiene.

JANO: No, todavía no. Ahora sí. Vamos, Tomé, rápido, volvé.

ROCO: Se soltó.

DODÓ: Se va a ahogar, ahora sí.

JANO: Se hunde.

ROCO: Lo agarró.

JANO: La tiene. No la sueltes, Tomé. Ahora, ya llegó a la orilla.

ROCO: Llegó, lo salvó. Está vivo.

Roco y Jano aplauden. Dodó observa. Entra Tomé con un muñeco del tamaño de una hombre, vestido exactamente igual que Dodó. El muñeco está totalmente empapado. Tomé deposita el muñeco sobre la mesa.

JANO: Está vivo.

ROCO: Está vivo.

Los cuatro se abrazan, eufóricos.

FIN DE ESPLENDOR 7

Cantan la misma melodía de antes. Suenan las campanas del reloj.

SIRO: Ahora sí. El tiempo se acabó.

Los cuatro quedan atónitos, inmóviles. No se miran o se miran como extraños. Pausa larga. Silencio. Progresivamente los cuerpos de Dodó, Roco y Tomé se van encorvando hasta adquirir la misma forma que al principio de la obra. En cambio, el cuerpo de Jano permanece inalterado. Jano se sienta. Siro con una seña le indica que debe incorporarse. Jano obedece.

SIRO: Ahora tienen que seguirme. Me oyen.

Ninguno responde.

SIRO: Me oyen.

Todos asienten. Siro los ubica en fila y los empuja levemente para hacerlos andar.

Cuando ha desaparecido hasta el último Siro permanece con la vista fija en el público.

Luego sale también. La escena permanece iluminada unos instantes. Luego la luz se va apagando lentamente.

Héctor Levy-Daniel

Correo electrónico: hlevydaniel@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

